

## ***El petróleo, motor de la economía***

### ***El precio del petróleo, un año de sobresaltos***

**E**L año 1999 y el primer trimestre de 2000 han venido marcados por una subida de precio del petróleo continuada y muy acusada. Desde precios en torno a los 10 dólares el barril de finales de 1998 hasta los máximos alcanzados recientemente alrededor de los 31 dólares el barril, ha habido una subida larga y sin tregua. De hecho, es ésta la más prolongada en el tiempo y la más acusada desde los años 1979-1981 (años de la revolución iraní y del comienzo de la guerra Irán-Irak).

Esta cuesta se hace aún más empinada para los países del euro, donde, además de pagar el petróleo más caro del mundo gracias a los impuestos, hemos visto cómo el euro se depreciaba frente al dólar hasta un 15% en el último año, y el petróleo se paga en dólares.

Esta subida ha tenido un claro y más o menos proporcionado efecto en los precios de los productos derivados del petróleo, sobre todo gasolinas y gasóleos, lo cual posee un obvio impacto social. En nuestro país el precio de la gasolina sin plomo ha pasado de las 107 a

*más de 133 pesetas el litro y el gasóleo de automoción, de las 90 a más de 112 pesetas el litro. Subidas similares ha habido en otros países, y ya amenazaba el sector del transporte por carretera con movilizaciones contra tales subidas.*

*Así, pues, los efectos en la economía no se han hecho esperar. Desde enero de 1999 la tasa anual de inflación ha subido del 1,5% al 2,9% en España y del 0,9% al 2% en la zona euro, subida que es enteramente debida a los productos energéticos para los que la inflación subió al menos 8 puntos en ese período. El Banco Central Europeo ha subido los tipos de interés en tres ocasiones desde el pasado noviembre de 1999, en total un punto. En los EE.UU. la subida ha sido igualmente de un punto, pero contada desde mayo de 1999. Éstas no son buenas noticias, y menos aún en un contexto de crecimiento económico y optimismo como en el que vivimos en la actualidad. De ahí las fuertes presiones que ha sufrido la OPEP, última causante del problema, para que aumente su cuota de producción, lo cual finalmente han acordado durante la reunión del pasado mes de marzo.*

### **El petróleo en la economía mundial**

**R**ESULTA evidente el enorme peso que aún tiene el petróleo en la economía mundial. En este mundo que parece revolucionado por las nuevas tecnologías y de los nuevos mercados de Internet, que aparecen como los nuevos motores de la economía, el crecimiento y el empleo, resulta que aún dependemos de algo tan material como el petróleo.

*Desde la década de los 70 se han hecho notables esfuerzos de diversificación de la demanda de productos energéticos. Los promedios mundiales de consumo de energías primarias muestra un modesto descenso en la*

*cuota de participación del petróleo que pasó de significar un 54% de la energía primaria demandada durante 1973 a un 41% en 1993. En usos finales, los productos derivados del petróleo están siendo reemplazados por gas natural para diversas utilidades industriales y domésticas; sin embargo, en el sector del transporte la demanda de productos petrolíferos continúa creciendo en todo el mundo. Así, desde 1993, la demanda mundial de petróleo se ha disparado y crece de forma más o menos constante entre 1,2 y 1,6 millones de barriles diarios por cada año.*

*El grado de autoabastecimiento energético de los países de la OCDE es del 73% y sólo del 51% en el caso de Europa; de ahí que sea un medio importante para conseguir seguridad en el abastecimiento y suministro energético el lograr una mayor independencia con respecto al petróleo y los países productores.*

### ***Precios bajos, no todos son ventajas***

*LOS precios relativamente bajos del petróleo que hemos vivido desde mediados de los años 80 (salvando el episodio de la guerra del Golfo) no significan un paraíso ni una situación ideal, por mucho que nuestras economías sedientas de petróleo puedan agradecerlo. Una situación así hace difícil la puesta en marcha de medidas para lograr diversificación de la demanda de productos energéticos. Desincentiva las innovaciones tecnológicas que pueden hacernos más independientes del petróleo por lo que puede suponer el uso de fuentes energéticas alternativas o de mejora de la eficacia y, por supuesto, que desincentiva el ahorro. Hemos podido ver cómo sólo un año de precios altos han sido un estímulo eficaz para la industria del automóvil para remarcar en sus campañas publicitarias los datos de*

*consumo, y cómo se anuncia como ya próxima la comercialización de nuevos prototipos de automóviles que emplean otros combustibles.*

*Con los bajos precios de los últimos años la exploración de nuevos yacimientos ya no es rentable, lo que ha influenciado más a los países de la OCDE, donde, a raíz de esto, la producción petrolífera tiene una tendencia de ligero descenso en los últimos años. Además, dado que el área de la ex-URSS ha bajado sustancialmente su producción, la participación de la OPEP y, en particular, del Golfo Pérsico en los mercados mundiales, es creciente.*

**P**ARA los países productores esta situación no es buena; especialmente para los pequeños productores, que basan su comercio exterior en el petróleo, los precios bajos han generado situaciones difíciles de cancelación de pagos y restricción de importaciones. Para algunas Pymes españolas que exportan productos elaborados hacia estos países, esta situación ha generado importantes pérdidas que, aunque no se reflejen en los resultados globales de nuestra economía, tienen un impacto significativo en el sector.

*Las razones de la evolución de los precios que hemos vivido recientemente están en la política seguida por la OPEP, lo cual sí que es una novedad. Tras los años 80 y 90 que se habían caracterizado por el asentamiento del mercado del petróleo con los mercados «spot», de futuros y opciones, se había ganado en transparencia y agilidad y parecía que habían perdido efectividad las acciones de coordinación de la oferta para alterar los precios. Desde 1995 la oferta venía superando a la demanda y los «stocks» habían aumentado de forma significativa durante los tres últimos años. Así las cosas, el precio del petróleo se había colocado en valores nunca vistos desde los primeros años 70. Esta situación era realmente mala,*

*sobre todo para algunos países que se ven necesitados de los ingresos del petróleo para costearse importantes reformas sociales que deben llevar a cabo. Hace un año, la OPEP acordó un recorte de la producción que colocó, en el año 1999, la oferta mundial ligeramente por debajo de la demanda. El resultado es el que ya hemos detallado: los precios se han disparado y la economía de los países importantes empieza a resentirse.*

### **¿Un futuro sin petróleo?**

**H**OY día, aunque la dependencia con respecto al petróleo se ha reducido, no disponemos de una fuente de energía alternativa, especialmente en lo que se refiere al transporte. Esta fuerte dependencia con respecto al petróleo debe cuestionarnos sobre la verosimilitud de un escenario futuro con escasez de petróleo y qué consecuencias tendría. Las reservas probadas, es decir, la cantidad de petróleo localizada que es posible extraer con la tecnología actual, al precio actual y de forma rentable, se estiman (a los ritmos de extracción actuales) en unos 93 años de media para Oriente Medio, que posee un 29,8% de la producción mundial, 18 años para Norteamérica con una cuota del 20,3% de la producción mundial y 21 años para las reservas de la Europa no OCDE con un 11,7% de la producción mundial. No obstante, la escasez de petróleo por agotamiento de los yacimientos no es un escenario realista a medio plazo. Las mejoras tecnológicas hacen que se pueda extraer crudo de forma rentable que antes no lo era y aún hoy se siguen localizando nuevos yacimientos. Obviamente, a precios altos las reservas serán mayores. Así, pues, si hay que considerar un futuro con menos petróleo no será por escasez del recurso sino bien por intereses y políticas de los países productores, lo cual es un escenario posible, como ya hemos visto en los

*últimos meses, o bien por cuestiones de carácter medioambiental.*

*Lo que no podemos permitirnos es llegar al umbral del aprovechamiento económico de este recurso, por la razón que sea, sin disponer de lo que se denomina tecnologías de reemplazo. La investigación en nuevas fuentes energéticas y mejoras tecnológicas de las actuales, para lograr una mayor diversificación, son y deben ser objetivos prioritarios de las políticas de investigación de la UE y los otros países más desarrollados en quienes recae esta responsabilidad. La educación en el consumo responsable y en el conocimiento del coste real de nuestro nivel de vida sobre los recursos naturales y de las generaciones venideras son igualmente importantes.*

### **España y el petróleo**

**E***N el caso de España, nuestros recursos energéticos cubren poco más de un tercio del consumo, por lo que somos mucho más dependientes del exterior que el resto de países europeos. También el petróleo tiene un peso superior en la economía española a la media comunitaria. Según el Plan Energético Nacional (1991-2000), la cuota de participación del petróleo en la demanda de energía primaria era en 1990 del 52% y para el año 2000 se estimaba en el 50,7%. Gran parte de esta demanda se debe al transporte y corresponde a gasolinas y gasóleo.*

*La perspectiva para el futuro es de importante crecimiento de la demanda de productos petrolíferos por parte del sector transporte, no sólo al igual que en otros países desarrollados sino incluso mayor, ya que el consumo per cápita medio de gasolina en nuestro país es claramente inferior a la media comunitaria y crece claramente hacia la convergencia. Si bien la tecnología*

*nos trae vehículos que consumen menos, también el mayor bienestar nos lleva a un mayor uso del vehículo privado, lo cual proporciona un incremento neto de la demanda. La única solución en este capítulo pasa por el transporte colectivo.*

**LOS** tiempos de la planificación energética han pasado. De hecho, el Plan Energético Nacional 1991-2000 es el último de su especie. Las recientes y sucesivas liberalizaciones del sector eléctrico (1997) y de los hidrocarburos (1998) impuestas por la Unión Europea, han puesto la gestión de la demanda de energía en manos del mercado. Está por ver la capacidad del mercado y hasta qué punto es necesaria la intervención del estado para regular este sector. El último ejemplo que hemos vivido es bien claro. Mientras que el petróleo no subía demasiado, la incipiente competencia fue capaz de regular los precios de oferta de gasolinas y gasóleos, pero ante la fuerte subida de los precios del petróleo, ha sido la intervención política del gobierno frente a las petroleras para contener la inflación la que ha mantenido unos precios por debajo de la subida real del crudo.

No podemos olvidar que España es un país fuertemente deficitario en recursos energéticos; la suavidad de nuestros inviernos nos hace gastar notablemente menos que el resto de Europa en calefacción, aunque con la llegada de mayores niveles de bienestar consumimos más en climatización. Así mismo, la importancia del parque hidráulico nos hace bastante dependientes de las lluvias de cada año. Es, pues, necesario olvidar demagogias del pasado y articular políticas de ahorro y eficiencia energética y diversificación en tipos de energía y proveedores, que nos permitan depender lo menos posible de los intereses políticos de terceros países y de los condicionantes que los problemas medioambientales pudieran introducir en el mercado.